





# Narraciones Ejemplares

## Aniversario cuento



Mira el balconcillo al mar. La casona es humilde, casi un nido. Para choza, le sobra aseo; para alcázar, ¡le falta tanto, tanto!...

No importa: la bate el sol de lleno, y el aire la acaricia. Por la mañana, brisa marina, salobre, fresca; al promediar la tarde, viento Norte, seco, impregnado de aromas.

Frente al banquito está la abuela. Contará el querube cuatro añitos; contará la anciana... ¡cuántos, cuántos!...

Retoza la niña, y la anciana reza. Luego las miradas se cruzan y apuntan sonrisas. Tiembla una barbilla y se abre una corola.

—¡Abuelita!...

—¡Reina!...

—Acabe de contarme...

—¿Dónde estábamos?

—Decíame del rey que tenía tres..., tres...

¡Ay, no sé cómo decía, abuela!

—Tres pajes, sí.

—¿Cómo son los reyes?... ¡Grandes?

¡Bonitos! Serán..., serán... como...

—Los de barbas blancas, cariñosos con las niñas; los de barbas negras, adustos y fieros...

—¿Son los de por la noche, abuelita, no?

—Son los que se llevan a las niñas malas...

—¿Adónde?

—A palacios más negros que sus barbas, con calabozos húmedos y...

—Dígame, abuelita: Dios Nuestro Señor, ¿es rey?

—De los cielos.

—¿Cómo es?

—¡Tan grande, tan grande!...

—¿Y su barba?

—De oro.

—¿Y sus ojos?

—De luz...

—¿Quiere a las niñas?

—Mucho, cuando son buenas.

—¿Y a las que son malas?

Pausa breve. Las manitas hánse posado en la falda de la anciana.

Canta un jilguero. Aumenta en fulgor el sol.

—¡Abuelita!

—¡Reina!

—Esos, ¿son ángeles?

—¿Qué?

—¿Ve?... ¡Vuelan, vuelan, chiquituirrios, ahí, al sol!...

Los ojos, hundidos y opacos, no ven; pestañean, y luego se inundan.

—¿Son angelitos, no, abuela?

—Almitas, reina.

—¿Las de papá y mamá también?...

¡Huy! No se las puede besar... ¿Sabe? Ayer entraron también..., las vi al levantarme... Subí, ¿ve?, subí arriba de la cama... ¡No me riña! No me caí, abuela...

Almitas eran, como éstas de hoy... ¿Cómo era papá, abuela?... ¿De barba blanca, como los reyes buenos?...

Tarda la anciana en responder, y saltan primero dos lágrimas, después un raudal. Por fin dice, murmurando casi:

—Negras las tenía; pero ni era rey, ni malo.

—¿No era rey?... Y ¿por qué me llama "reina", abuelita?

—Eso decíate también él cada vez que se iba o regresaba de ese mar traicionero...

—¿Llora, abuela?

—Reina, no, no lloro.

—Recemos, y no estará usted triste.

"Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre..."

Después reanuda la rapaza:

—¿Quién sopla el mar, abuela, cuando se hincha tanto?

—Furias...

—¿Qué son furias?

La respuesta es callada.

¡Pero las rosas con alma son tan curiosillas!...

Insiste, insiste:

—Dígame: ese vozarrón de por las noches, que no para, que mete miedo, ¿de quién es?... Me asusta, abuela...

—Rezaras, y no tendrías miedo.

—¿Si rezo mucho, mucho: por el alma de papá, por la de mamáita! ¿Soy buena, abuelita, no?

—Sí, reina, eres buena.

—¿Sabe?... Me gustaría ver a papá...

¿Cómo era, abuela?... ¿Cuándo se fué?

La anciana se levanta dificultosamente, temblonamente; da un paso, y otro: nada más que dos. En la pared hay un almana-



que; arranca de él una hoja, y los labios descarnados, exangües, contraídos, dejan escapar esta sola palabra:

—¡Aniversario!...

Luego se acerca al balconcillo, lo abre de par en par y mira hacia el playado... Allá, allá lejos, la terrible galerna sorprendió a los humildes... El mar, ahora, está mansurro, casi llano; apenas en la rompiente apunta el blanco espumoso encaje... Vuelan las gaviotas, deslízanse casi rozando el azul verdoso de la inmensidad marina... En ósculo colosal se juntan el azur y las ondas. Los ojos no ven más allá de esa unión perenne, sublime, que cierra el misterio. El pensamiento sí, va al través de

esa línea horizontal y galopa con los recuerdos...

Ahí, ahí, brillando lo mismo el sol, plácida la mar como ahora, riente el azur, diamantinas las ondas, surcábalas el batel en cuyo seno iban tres hombres en busca del sustento...

Tal día como hoy, quedaba en la casona la esperanza. En la cuna, la muñeca de cabellos de oro; en el balcón, la esposa agitando el pañuelo; detrás, la viejecita bendiciendo al ausente... Todo reía: los rostros, el cielo, el mar, el cuartucho. Todo cantaba: las olas, el batel, los hombres, los pájaros...

Pero oscureció el cielo, y bramó la mar, y sopló el viento, y huyeron las gaviotas, y se asustó la niña, y gimieron las dos



madres... ¡Ay la vida del pescador! ¡Ay del que fía en el veleidoso piélago!...

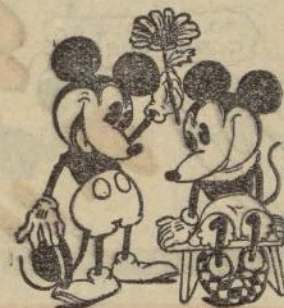
Dos años, y dos vidas segadas: la una, bizarra; la otra, tierna; el esposo, en el abismo insondable; la esposa, bajo un ciprés.

Quedan del naufragio los restos en la casona: la cabeza blanca y la cabeza rubia, lo que declina y lo que germina...

La anciana ha mirado a lo alto, y al tiempo de elevar las manos para juntarlas en acción ferviente, se han crispado un momento los puños, flecheros hacia el horizonte, hacia el monstruo de tremendas fauces, engañoso y voluble, atrayente y falso, magnífico y horrible... Y, en ademán piadoso, volviéndose al capullo y obligándole a arrodillarse, con el trinar del jilguero se confunde la oración:

"Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre..."

FIN







## El encuentro

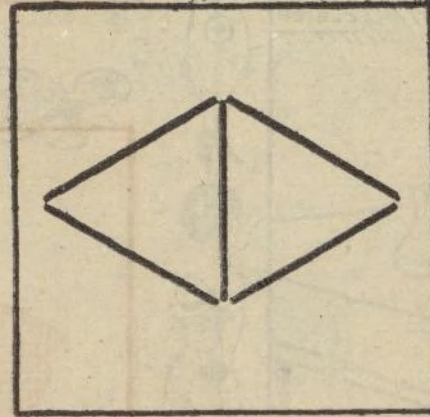
Guillermo no tenía ningún peligro. Ya había cruzado el desierto en otras ocasiones, y tenía práctica suficiente para no perder el camino; no había



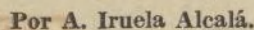
Guillermo se detuvo bruscamente.

—¿Yo?—respondió al fin—. Estoy

## UTIL Y RECREATIVO



3.º Solución al problema del número anterior:



## UNA FIERA EXTRAORDINARIA

Tenéis bien un cada uno el Com. Anillo. Que

El Anillo es para el Com. Anillo. Que

EL HIPNOTIZAFERO

¡Mil pesetas!












(La solución en el próximo.)

## CHISTE



Fin del Capítulo primero.



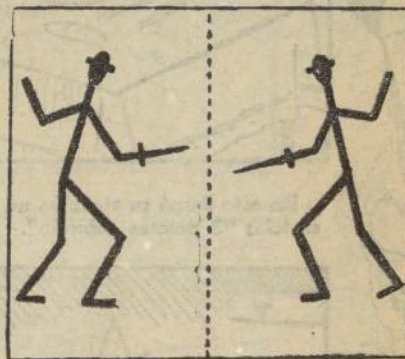
Querí 2A  qui TO TO.  
 TO 2. BUBUK MOMO en  
 esta   licidad y  
 pocos la  Yo voy a D  
 ci  don D esta: en la a-  
 ceptación D  voluntad  
 D   en  LA cosas  
 adver SA SA como favora-  
 BLE BLE. El que  i pro CD  
 no se inquieta ni D SE SE   
 nun K y  D lici  C les  
 tiales en LALA miseri  D  
  don D LO LO que no  
 aceptan la voluntad divi-  
 na  O en Q entran suya  
 TOS in  nta BLE BLE. .  
 Os abraza vuestro A  
 go G  in

**Solución a la carta anterior:**

Amiguitos de "Jeromín": No consiste la bondad en hacer muchas cosas buenas, por ejemplo, en tener muchas devociones, sino en hacerlas bien. Una cosa bien hecha vale más que ciento defectuosamente realizadas. Aquí pega aquello de "el que mucho abarca poco aprieta". Así, pues, vuestra ambición debe ser no hacer muchas cosas, sino hacerlas bien, aunque hagáis pocas. Los que así proceden son los hombres de provecho.

**JEROMIN**

## Recreos científicos



## EL DUELO

Como podéis apreciar, esos dos hombres se acometen furiosamente; si queréis ver la furia con que lo hacen, mirad, bien de frente, el dibujo a distancia de poco menos de una cuarta y cerrad y mirad, alternativamente, los ojos; mientras más de prisa lo hagáis, más actividad mostrarán los combatientes. Si poniendo una tarjeta de visita, de canto, sobre la raya de puntos los miráis, poniendo la punta de la nariz sobre el canto de la tarjeta, les veréis atravesarse furiosamente el uno al otro con los puñales.







# Pilínche cada semana\* con su arrojito cobra fama



Era como una neblina transparente y tenía muchos brazos, parecía un pulpo, flotaba en el aire próximo al suelo, y al hacer su aparición todos los ojos que vagaban por el espacio se alinearon en las paredes y emitían un flúido que, poco a poco, y



tras varios cambiantes, tomaba una forma análoga a la del rey. Esa debía ser la forma habitual de los "nebulios". Asombrado quedó Pilínche ante estas fantásticas apariciones; pero pronto recobró su aplomo. Una ráfaga de aire frío azotó la habitación,



y los "nebulios" se tornaron verdes. Entonces el rey se aproximó a Pilínche, y después de observarle atentamente, dando vueltas a su alrededor, asió con uno de sus tentáculos el tirador que llevaba pendiente del cinto, y examinándole minuciosamen-



te preguntó por señas su utilización. Pilínche comprendió a las mil maravillas, y explicó cumplidamente el uso del tirador; pero ante los movimientos de incompreensión del gigantesco pulpo, colocó en él una chinita que extrajo del bolsillo y apuntando



certeramente a su "nebulio" le atravesó de parte a parte, sin que, ante el asombro de Pilínche, hiciese el menor gesto de desagrado el agredido. El auditorio comprendió y una carcajada análoga a la de recepción estremeció nuevamente la nube. Po-



co a poco fué apagándose el estruendo y todos los "nebulios", excepto el rey, quedaron reducidos a los ojos, que después de tejer caprichosas guirnaldas en el aire fueron saliendo lentamente por las ventanas. Renació el silencio, el ambiente era tibio,

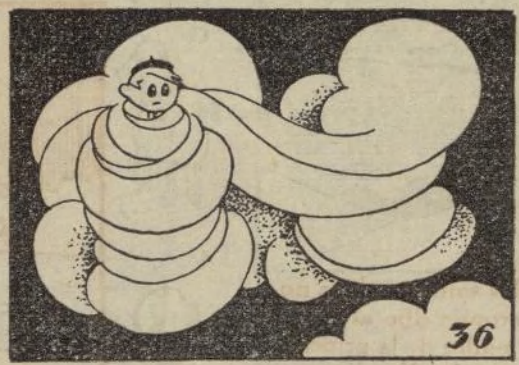


sobre la nube reinaba la noche, la Luna, vertiendo su cascada de plata, hablaba a Pilínche de los misterios de la vida en los espacios siderales.

En esto se acordó nuestro héroe que al bajarse del aeroplano tenía mucha hambre,



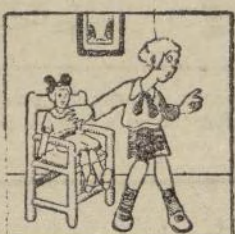
y dirigiéndose al rey, que por lo visto no había acabado de examinarle, a juzgar por las vueltas que, incansable, seguía dando a su alrededor, le hizo comprender mediante gestos expresivos, la situación precaria de su estómago. Entonces el rey tomó una



forma laminar, algo así como una sábana, y envolvió con su cuerpo al enteco de Pilínche, que sintió cómo sus pies se desprendían del suelo y comenzaba a ganar altura.

(Continuará.)

CON UNA PIEL DE LEON, JUANITO CAZO A UN LADRON







## CONSTRUCCIONES NAVALES

Como vamos viendo, muchos y muy grandes son los inventos españoles en lo referente a construcciones navales, pero sobre todos está la gloria de los submarinos, ideados y llevados a la práctica por españoles. El primero que pensó en la navegación submarina fué nuestro famoso Blasco de Garay; la idea de éste fué llevada a la práctica por Narciso Monturiol, con su "Ictíneo" o barco pez, primer intento de submarino llevado a cabo en el mundo.

(Continuará.)



## Fábula

Picaba impertinente en la espaciosa calva de un anciano una mosca insolente. Quiso matarla; levantó la mano, tiró un cachete; pero fuése salva, hiriendo el golpe la redonda calva. Con risa desmedida la mosca prorrumpió:

—Calvo maldito,

si quitarme la vida intentaste por un leve delito, ¿a qué penas condenas a tu brazo, bárbaro ejecutor de tal porrazo? —Al que obra con malicia, le respondió el varón prudentemente, rigurosa justicia debe dar el castigo conveniente; y es bien ejercitarse la clemencia en el que peca por inadvertencia, sabe, mosca villana, que coteja el agravio recibido la condición humana, según la mano de donde ha venido. Que el grado de la ofensa a tanto asciende [de cuanto sea más vil aquel que ofende.

Félix María SAMANIEGO

## PARECIDO

—¿En qué se parecen las tiaras, los mantones de Manila, el tabaco, los timones de las barcas y el ácido sulfúrico?

—En que las tiaras son para los Papas, los mantones para las Pepas, el tabaco para las pipas, los timones para las popas y el ácido para las pupas.

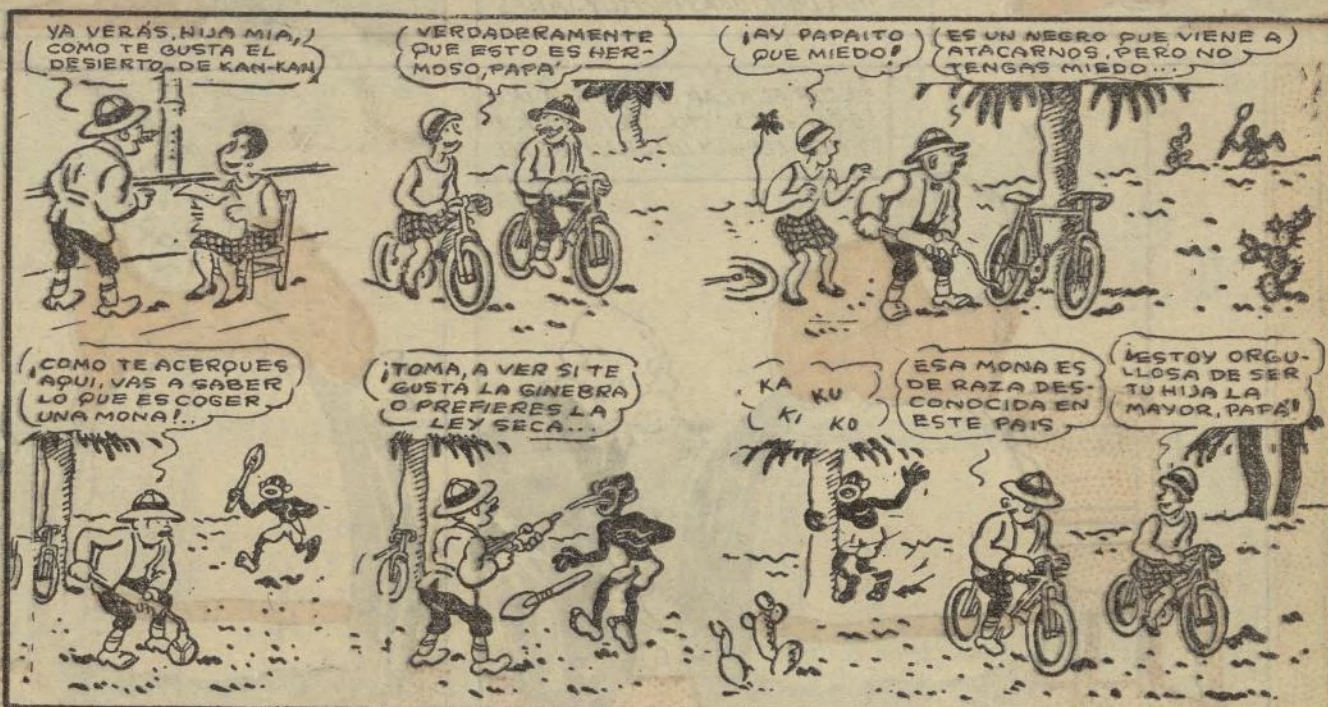
Virtudes Martín Martín (Lobras)

## AVENTURAS de CALAMIDAD y su PERRO POR KNERR

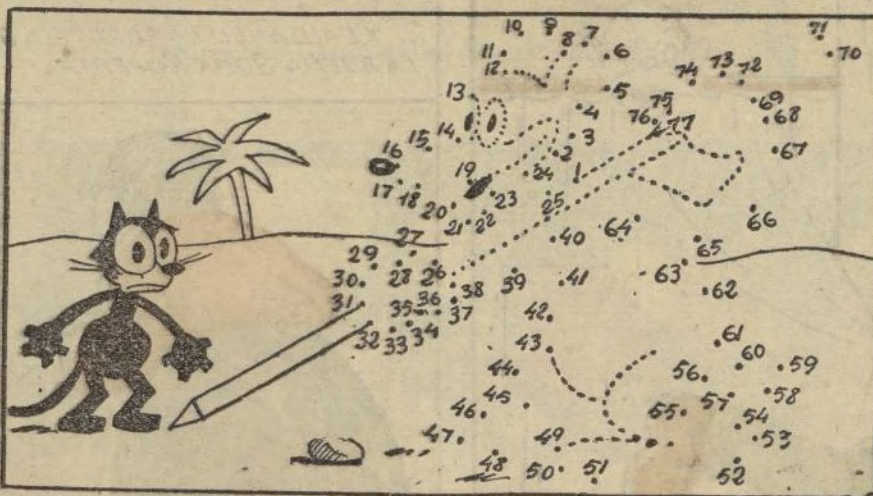
Registered U. S. Patent Office



## INGENIOSO EXPLORADOR



## ROMPE-CABEZAS



Unid los puntos del 1 al 77 y sabréis con quién está jugando el gato Félix.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año  
Pago adelantado

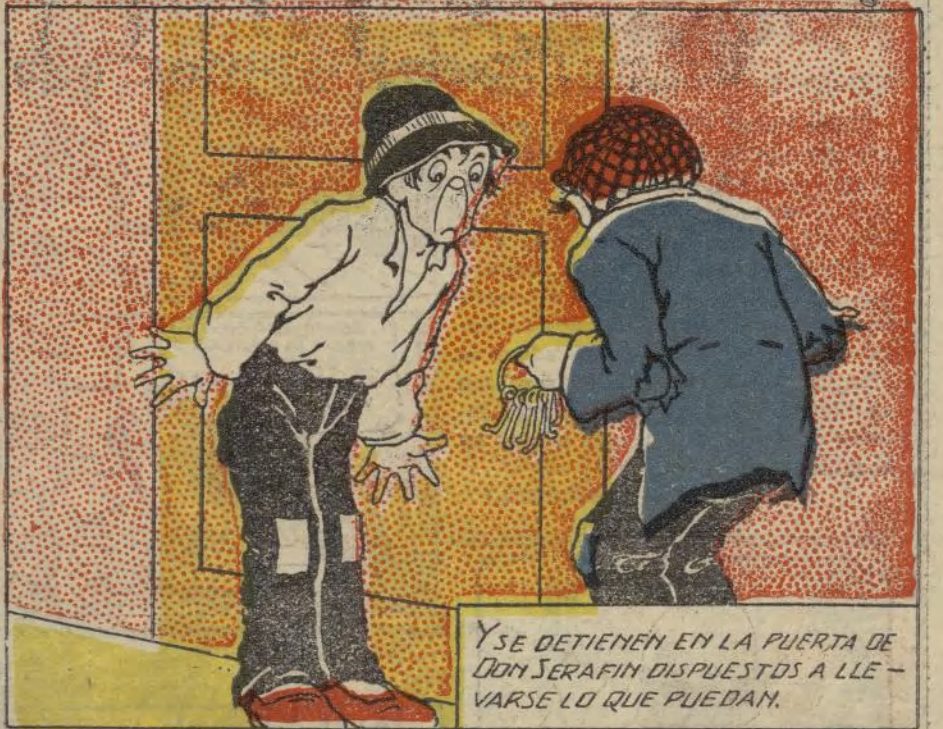
Administración: Alfonso XI, 4  
MADRID



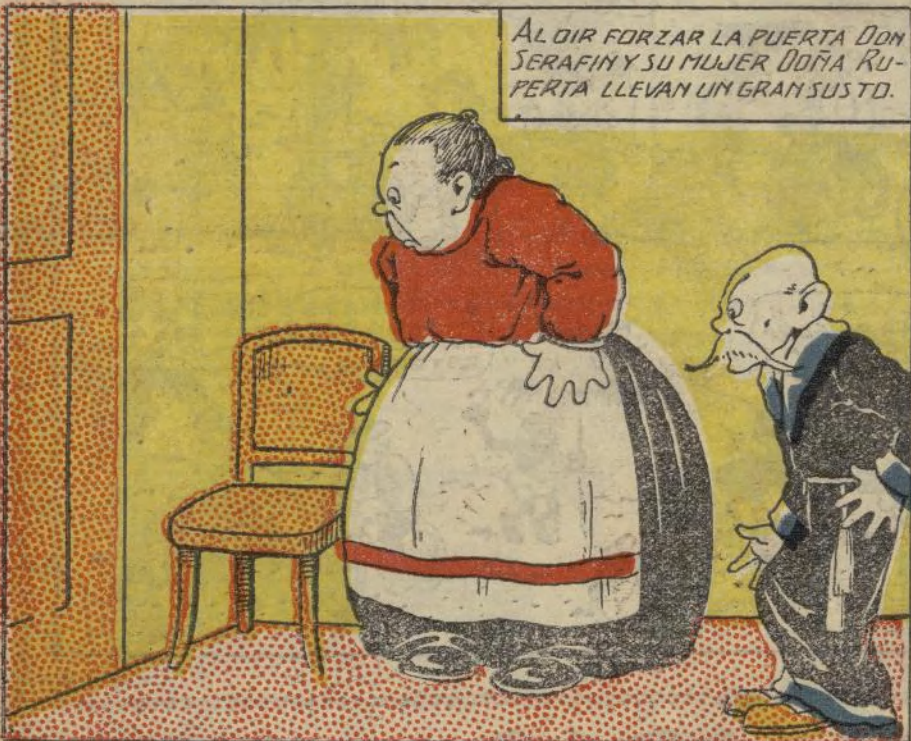
# *Nos vale la pena.....*



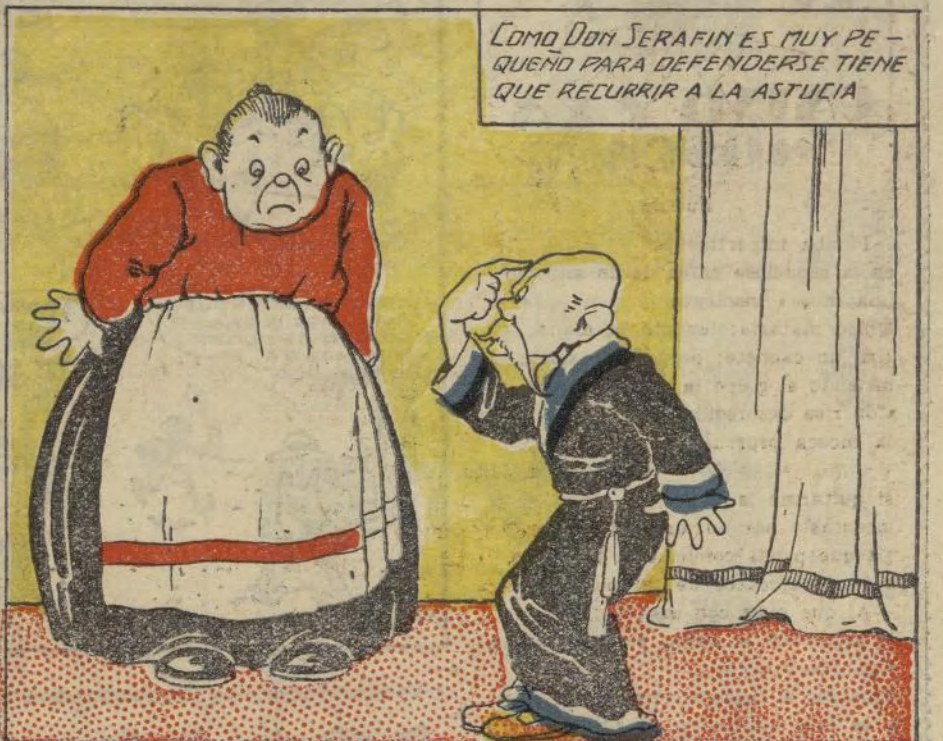
EL GRILLO Y SU COMPAÑERO EL MERENGUE SUBEN ESCALERA ARRIBA CON IDEAS NO MUY SANAS



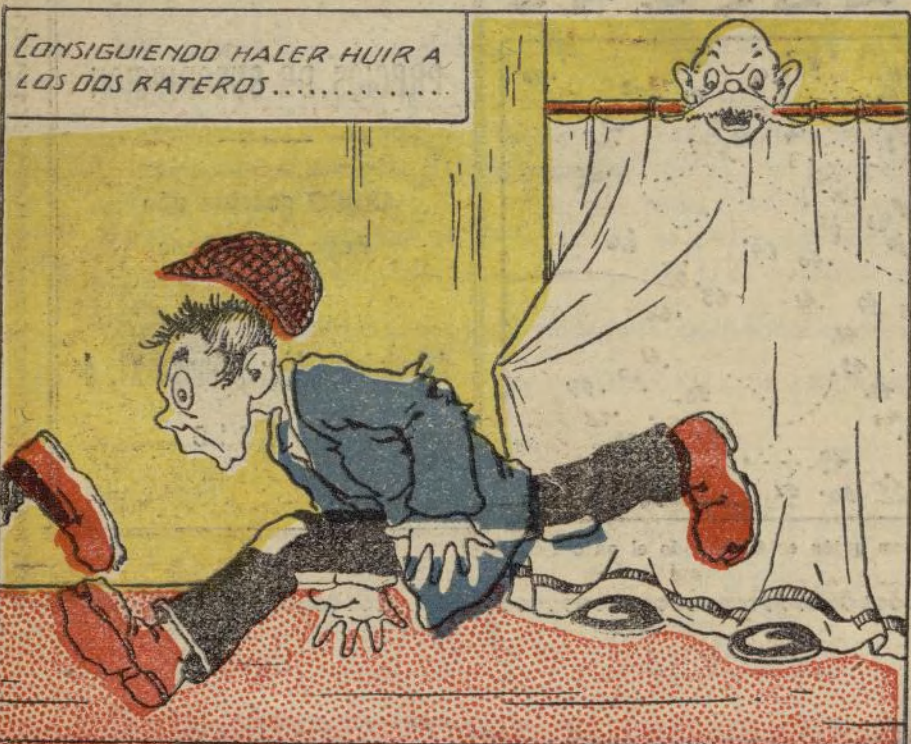
Y SE DETIENEN EN LA PUERTA DE DON SERAFIN DISPUESTOS A LLEVARSE LO QUE PUEDAN.



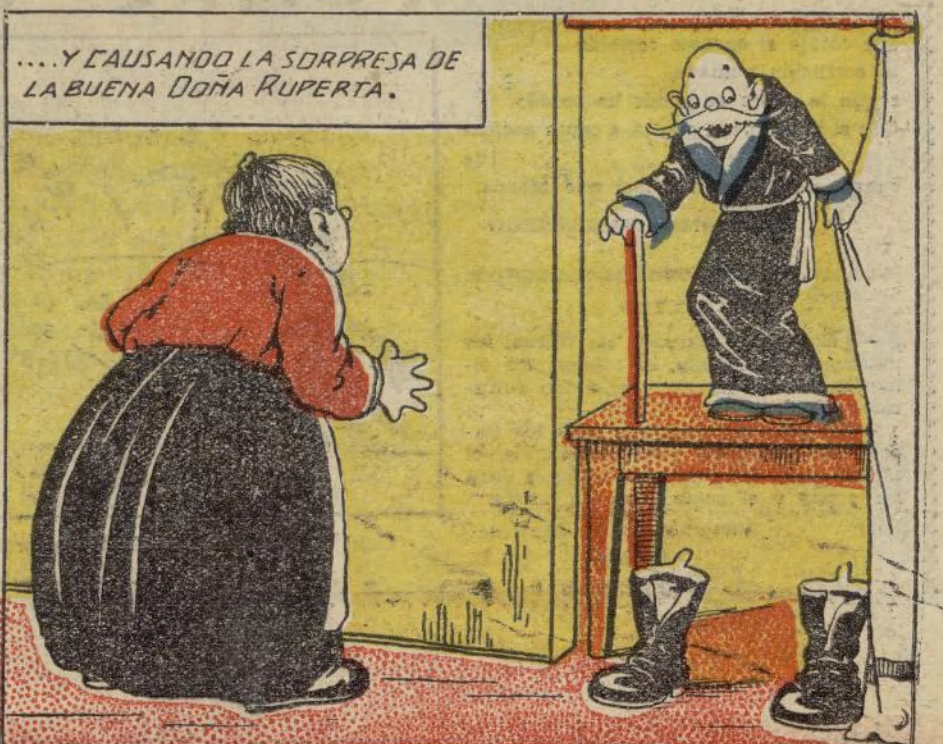
AL OIR FORZAR LA PUERTA DON SERAFIN Y SU MUJER DOÑA RUPERTA LLEVAN UN GRAN SUSTO.



COMO DON SERAFIN ES MUY PEQUEÑO PARA DEFENDERSE TIENE QUE RECURRIR A LA ASTUCIA



CONSIGUIENDO HACER HUIR A LOS DOS RATEROS.....



....Y CAUSANDO LA SORPRESA DE LA BUENA DOÑA RUPERTA.